

Aislado en Acapulco
Dr Jorge Bistení-Bustani, CMP, CMM

El 14 de septiembre de 2013 una pertinaz lluvia no cesaba de caer sobre Acapulco, a las 4 de la tarde las ráfagas de viento arrastraban cualquier objeto que encontraban a su paso, sillas, mesas, sombrillas para después dejar todo en calma, era obvio que estábamos en el ojo del huracán. Pocas horas después continuó el viento y la lluvia lo que ocasionó graves inundaciones que fueron evidentes para mí el 15 de septiembre. La autopista del sol estaba dañada, el aeropuerto cerrado e inundado, el paso de Acapulco Diamante a la carretera escénica que conduce a la bahía de Acapulco inundada y cerrada, la carretera hacia San Marcos y el puente sobre el río Papagayo derribados, una tienda departamental inundada y sobretodo las colonias de la gente de escasos recursos totalmente bajo el agua debido a que se encuentran en los humedales de las lagunas negra y de tres palos. El panorama era desolador, las playas habían acumulado una enorme cantidad de basura y objetos como nunca antes se había visto: animales muertos, refrigeradores, estufas, muebles, sandías, melones, calabazas y papayas que el río Papagayo arrastró hacia el mar y este lo arrojó a las playas a lo largo de mas de 30 kms. La gente humilde recogía lo que le servía bajo una lluvia intensa.

Al día siguiente, 16 de septiembre un periodista de Televisa en forma irresponsable alarmó a la población y ocasionó que todos entraran en pánico ante la posibilidad de desabasto y así empezaron los saqueos a tiendas cerradas e incluso a bancos y las largas filas para comprar víveres en los pocos almacenes abiertos. Se sentía ya la emergencia acompañada del egoísmo de la gente por adquirir todo lo que encontrara a su paso, lo requiriera o no. El Ejército, la Marina y la Policía Federal tuvieron que controlar los accesos a las tiendas que además carecían del personal suficiente debido a que la mayoría de sus empleados estaban damnificados o aislados en sus colonias.

Como se trataba de un fin de semana largo, Acapulco registraba una alta afluencia de turistas, los hoteles estaban casi llenos, los condominios de la zona diamante al 50%, mas de 40,000 turistas atrapados sin poder volver a su ciudad de origen buscando por todos los medios como regresar y algunos como encontrar comida y agua.

El nuevo centro de convenciones de Mundo Imperial fue acondicionado como albergue para miles de personas cuyas viviendas quedaron bajo el agua, el Ejército y la Marina aplicaron el plan DN3 y lograron controlar la situación y mantener a la población en orden, igualmente, en una acción sin precedentes, acondicionaron una terminal aérea de donde transportaban en autobuses a las pistas del aeropuerto a quienes, después de horas de espera, lograron conseguir un asiento gratuito en alguno de los vuelos que las líneas aéreas pusieron a disposición de todo aquel que quiso salir de Acapulco entre el martes 17 y el viernes 20 de septiembre. A partir del sábado 22 la terminal aérea se había rehabilitado para que los pasajeros llegaran directamente a documentarse a dicho sitio.

La experiencia vivida deja mucho aprendizaje, sobre todo para quienes vivimos en zonas donde los fenómenos hidrometeorológicos pueden ser frecuentes y devastadores. Nos enseña que siempre debemos tener víveres y agua suficientes para al menos una semana, linternas y baterías, autos siempre con combustible y mucha solidaridad para con los más necesitados para ayudarles a pasar por la crisis que provoca una inundación en la que pierden vidas, bienes y hasta sus casas dejándolos sin nada.

Se que gran parte del problema de las inundaciones en colonias populares se debe a las construcciones que se hicieron irresponsablemente sobre cauces de ríos y humedales. Lo correcto sería reubicar a esas

personas en otros sitios porque siempre se van a inundar pero no debemos perder de vista que en esta ocasión el daño fue mayor debido a la confluencia de dos ciclones sobre el país lo cual no es frecuente ni habitual pero, a pesar de lo que se diga, la acción de los gobiernos federal y estatal fue rápida y efectiva, quizá no suficiente en algunas zonas sin embargo Acapulco en su zona turística se encuentra en pie, al 100% y listo para recibir todos los grupos que estaban agendados y algunos mas. La mejor manera de ayudar a Acapulco y a sus habitantes damnificados es con trabajo, Acapulco vive del Turismo, hablemos bien de Acapulco y de esa manera, mejor que de ninguna otra, ayudaremos a que la situación se normalice dando trabajo a su población. Hay que apoyar a este destino con congresos y convenciones que generen fuentes de empleo para que su población se recupere de las pérdidas causadas por las inclemencias del tiempo y hay que insistir en que los medios de comunicación y sus reporteros dejen de distorsionar la verdad y emitan juicios en base a mentiras tan solo por ganar la nota periodística porque eso daña mucho a nuestros destinos y a nuestro país en su conjunto.